



Durante los Juegos Panamericanos tuvo que asumir la narración de varios deportes. /Foto: Cortesía del entrevistado

Maikel y su medalla en Lima

Con unos cuantos kilómetros recorridos y pocas horas de sueño regresó de Lima Maikel Martín Gallego, quien tuvo la experiencia más pletórica de sus 21 años como narrador-comentarista deportivo

Elsa Ramos Ramírez

Desde las ondas de *Radio Rebelde*, la voz del narrador-comentarista deportivo Maikel Martín Gallego se hizo habitual en los XVIII Juegos Panamericanos para los que debió "entrenar" como el más avezado de los atletas y en los que rindió a tope desde su condición de novato en este tipo de eventos múltiples.

"Desde enero me dicen que podría asistir como parte del equipo de prensa que iría a los Juegos y hasta los posibles deportes a transmitir: polo acuático, remo, canotaje, balonmano y hockey. Ninguno los había narrado nunca. Me empecé a preparar en la búsqueda de datos, fui a las instalaciones de la provincia donde se practican estos deportes y allí me ayudaron mucho los entrenadores. Me preparé para saber técnicas de cada uno: qué es en remo y canotaje levantar boga o el ritmo de paletadas; busqué el tamaño de cada bote, cuánto pesa; las características de los atletas..."

Pero Lima le impuso otros retos, además de las bajas temperaturas que lo obligaron a andar con abrigo todo el tiempo.

"Al llegar, dos colegas de *Radio Rebelde* se enferman por tanto frío, quedamos cuatro comentaristas para asumir 14 o 15 horas de transmisión y se nos pidió redoblar los esfuerzos. Entonces tuve que narrar, además, baloncesto, voleibol, softbol y ciclismo. En un día cubrí el balonmano, softbol, polo acuático y terminé con el hockey.

"En otra ocasión después de narrar el hockey Cuba-Canadá en el femenino, llegué al IBC (Centro Internacional de Prensa) y estaba previsto que el partido Cuba-Brasil masculino, que daba el pase al oro, lo describieran Luis Alberto Izquierdo y Manuel Alejandro Pérez Capote, pero a este último le coincidía con una competencia de ciclismo, y me dicen: 'Te toca', imagínate, yo al lado de la cátedra viviente del voleibol en Cuba y sin tener nada, ni el roster de los equipos; pero dije: no hay problemas, me dan 10 minutos que me preparo y así fue".

Cuba narró con él y se erizó también cuando a través de la televisión describió la medalla de oro de Serguey Torres y Fernando Dayán Jorge en el C-2 a 1 000 metros.

"Ni sabía que la televisión lo transmitió en vivo y, como en todos los casos, era con el celular en una mano, los papeles de la competencia en la otra, saltaba, remaba al ritmo de ellos; los mosquitos me acibillaron pero dije: esto hay que transmitirlo para

Cuba como sea".

Hasta el "entrenamiento" de tener que narrar béisbol desde unas gradas o desde un teléfono le sirvió a la hora de improvisar.

"Comencé solo en el canotaje y decía: ¿dónde me pongo?, me imaginaba desde aquí que habría cabina para nosotros. ¡No! ¡Qué va! No teníamos derecho a cabina de transmisión porque costaba mucho, averigüé y narrar el ciclismo desde un velódromo le sale a un país como en 150 000 dólares diarios; eso es para que vean el esfuerzo que hace Cuba. Perú, que era la sede, transmitía dos o tres horas diarias y la televisión nuestra transmitió 24 horas y la radio lo ofrecía todo en vivo.

"En la pista acuática me dije: la mejor ubicación para mí debe ser cerca de la meta, llego y me paro encima de un banco de arena; en un momento casi me caigo cuando narré la competencia del C-2 a 1 000 metros. El último día del canotaje me sacaron de la instalación porque no tenía derecho de transmisión, entonces salté una valla y me puse en la parte de los aficionados. En el remo subí a una torre de casi 30 metros de altura y pude narrar. Un día, un periodista de Argentina, que me ayudó muchísimo, me dijo: 'Maikel, no saltes tanto porque me mueves la cámara'; entonces me aguantaba de un tubo para no moverme; pero igual, no era fácil controlar la emoción".

¿Y el insomnio?

"Me acostaba once y pico o doce de la noche preparándome para el siguiente día. Tenía que levantarme a las dos de la mañana, nos trasladábamos hasta el IBC y luego para la pista en Guacho, eran casi 400 kilómetros diarios de ida y vuelta y cerca de cuatro horas por el tráfico que había a esa hora; creo que recorrí 2 800 kilómetros en siete días".

De regreso aún le quedan los impactos de Lima.

"Me sorprendió mucho Perú, porque, a pesar de que ese país nunca había organizado una competencia de este tipo, impactó con instalaciones de primer nivel, el transporte, el alojamiento, la alimentación, las condiciones en las salas de prensa, no faltó nada, las competiciones con un alto nivel; creo que fue oro para Perú".

Y desde la distancia, el gorrión que siempre compite.

"A través de audio real oía a *Radio Sancti Spiritus* como un cañón: *Un paso más, Como lo oyes...*; oiga, este pedacito de tierra se extraña mucho. Fue en general un trabajo muy intenso, pero también una experiencia muy bonita".

Gallos pican duro

A pesar de ausencias notables el equipo muestra buen paso en la presente Serie Nacional

En unos días la Serie Nacional de Béisbol cumplirá su primer tercio, aunque parece que empezó ayer. Lo más llamativo de la arrancada es la rebelión de los de abajo en la tabla de posiciones.

Y en ese conglomerado aparece Sancti Spiritus cuando está por consumarse este sábado la cuarta subserie. Para quien ya fue bronce el pasado año en campaña de resurrección no suena tan raro; pero sí para quien tuvo arrancadas contrarias en las dos últimas lides y comenzó con ausencias notables.

Sucede que eso de que el equipo es más que una suma de nombres se cumple al dedillo con los Gallos. Los números no explican por qué el primer lugar pasadas las tres primeras subseries; sobre todo, porque se resintieron en las dos primeras ante la ausencia de sus principales lanzadores y de su receptor titular y luego se lesionó el catcher Loidel Rodríguez, quien estará fuera por un mes, y además sin su torpedero David Gómez.

Lo del juego colectivo es tácito. Lo han demostrado el lanzador Harbin Castellano, un exjuvenil, con dos triunfos para apoyar así la buena labor del zurdo Yamichel Pérez y de Yanieski Duardo; también Javier Martínez, quien, de reemplazo desde el banco, decidió un partido y siguió bateando después.

Lo más revelador ha sido el pitcheo que, aun sin sus principales armas,

arrancó en segundo lugar con 3.33 PCL, pese a que Guantánamo le aguló la fiesta con un nocaut. Las claves parecen estar en el control con un balance positivo entre ponches y boletos: 45 y 27, respectivamente.

Los espirituanos han sabido expresar todo lo que han bateado. Quien se fije en los números verá que antes del inicio de la presente subserie ante la Isla de la Juventud aparecían en el lugar 12 en el bateo; pero con 77 hits habían fabricado ya 50 carreras para ser el tercer elenco con mayor número de anotadas.

Donde sí las cosas no andan bien y tendrán que mejorar, si el equipo quiere mantenerse en la pelea, es en la defensa, con casi dos errores por partido y el segundo peor promedio del campeonato.

De momento, los Gallos le han sacado partida al inicio en casa y la barrida a Santiago de Cuba, frente a los tres mejores lanzadores del staff oriental, es un botón de muestra.

La posición no es definitiva; mas, sí alivia, porque todo lo que ya está del lado de acá cuenta; sobre todo cuando se caliente la contienda, como ocurre en el momento que estén por completarse los primeros 45 partidos.

Los espirituanos seguirán en casa luego del cotejo vs. Isla de la Juventud, pues se enfrentarán a Ma-yabeque y Artemisa. (E. R. R.)

Estoy contento con mi resultado

El luchador espirituario Yonger Bastida recientemente se coronó campeón mundial juvenil

Fuera de los colchones, Yonger Bastida Pomares repasa cada minuto del combate frente al iraní Abbas Ali Foroutanrami en el Campeonato Mundial Juvenil de Lucha con sede en Tallin, Estonia.

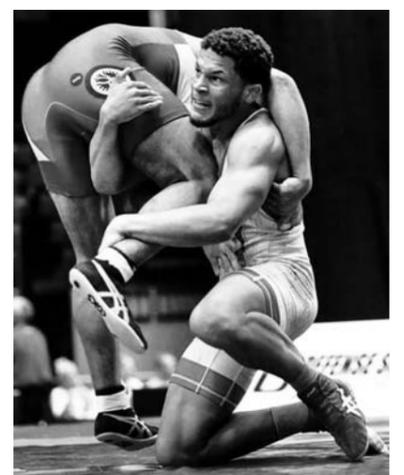
Y sopesa, por fin, el tamaño de la medalla de plata que logró en su primer gran evento internacional, cuando está a punto de cumplir 20 años. "Era la primera vez que competía con todos los rivales que enfrenté; me golpeó un poco el peso porque no llego a los 97 kilogramos, pero estoy contento con mi resultado".

Y debe estarlo, hace solo un año llegó a la selección nacional como paso lógico y consecuente desde que se decidió por este deporte en su natal Trinidad, cuando tenía solo seis años.

"Siempre me gustó y por eso me he dedicado a esta disciplina con mucho esfuerzo. Entré a la EIDE cuando estaba en quinto grado y allí tuve muy buenos entrenadores".

El derecho al Mundial lo ganó cuando obtuvo oro en el Panamericano de este deporte efectuado en Guatemala, aunque en esa oportunidad peleó en los 92 kilogramos y solo recibió dos puntos.

El peso es algo que debe resolver en este ciclo que inicia y en el que agradece la posibilidad de codearse en Cuba con hombres de talla mundial: "Eso te desarrolla mucho porque esos atletas te enseñan, te dan consejos, al igual que los entrenadores, que tienen mucho nivel.



Desde ahora Yonger se prepara para el próximo ciclo olímpico.

Ya estoy pensando en el próximo ciclo olímpico y sé que para eso tengo que seguir esforzándome todos los días".

Y pondera el papel de quienes participaron en el Mundial de donde Cuba regresó con dos títulos: el de Milaymis de la Caridad Marín Potrillé, en los 76 kilogramos, el primero de una luchadora cubana de todas las categorías, y el del grequista Gabriel Rosillo, en los 97 kilogramos.

"Fue una competencia de mucho nivel y el resultado no pudo ser mejor". (E. R. R.)